

Tecno-economía. Eugenio Correa

LAS ZONAS DE SACRIFICIO DE LA TECNO ECONOMÍA

(Los efectos sociales, políticos y medioambientales de la tecno-economía)

Cuando desde Latinoamérica observamos la situación europea, lo hacemos desde una doble mirada. Por un lado con admiración en lo cultural y por otro con una creciente preocupación por el orden político y económico que emerge desde la situación actual. Nada más confuso e ininteligible por sus proyecciones que el desborde del terrorismo y las migraciones desde el Oriente Medio. Sus consecuencias en lo económico, político y social son de grandes dimensiones y en el mediano plazo difíciles de prever. Aún así, Europa sigue siendo un referente a imitar como modelo de integración social y estabilidad política. Sin embargo, en una aproximación con mayor detalle y en base a los acontecimientos recientes, se generan cada vez mayores dudas en relación a la capacidad que esta teniendo la democracia en Europa para enfrentar sus desafíos internos y externos. Nuestro País, afectado por la puesta en práctica de un modelo neoliberal extremo y como una flagrante herencia de la incapacidad de los políticos y la sociedad toda de proteger a una democracia centenaria, intenta, en un nuevo gobierno de tono Socialdemócrata remover los cimientos de dicho enclave a través de una serie de reformas estructurales, y en lo principal, con un incipiente proceso constituyente que persigue sustituir la ilegítima constitución de la dictadura. Siendo todo nuestro orden jurídico de inspiración Romana, necesariamente hemos de volver nuestra mirada hacia el viejo continente en búsqueda de inspiración. ¿Y qué percibimos?. Por un lado, democracias consolidadas en el Norte de Europa con expresiones genuinas al parecer , de mayor grado de resolución de sus problemas económicos y en condiciones sociales de solidaridad y confianza creciente. En el otro extremo una Grecia, cuna de la civilización occidental, con situaciones no resueltas en lo económico y social, al igual que España. Gran Bretaña, por su parte, agrega un grado de incertidumbre con su referéndum separatista que daría un severo golpe a la Comunidad. No es menor tampoco el giro de la política continental hacia soluciones nacionalistas de sesgo "tecnoeconómico "como lo ocurrido en Austria provocando

incluso la dimisión de su primer ministro..... En el orden estrictamente macroeconómico vemos un BCE manteniendo una política expansivista, presionando aun más la brecha entre la economía financiera y la real, lo que necesariamente traerá consecuencias inflacionarias , por ejemplo, la aparición de burbujas en el ámbito inmobiliario y la presión al alza en los costos de las exportaciones. En este contexto, y aprovechando la oportunidad de exponer en este diálogo intercultural Europa , LA y El Caribe, nos hemos preguntado si el mayor conocimiento de la experiencia chilena en los últimos 40 años de un modelo neoliberal en su estado puro, puede influir en las decisiones que empiezan a surgir como una opción al momento de hacer las reformas que se requieren , para equilibrar las cuestionadas finanzas de algunos países europeos como Francia por ej. Aceptando esta premisa, tal vez lo primero que tenemos que problematizar es el papel de la teoría económica y de los economistas, donde es notorio que el enfoque en extremo tecnocrático no ha logrado encontrar las claves del fenómeno, y por consiguiente, requerimos de un aporte decisivo de las Ciencias Humanas para una mejor interpretación del mismo. En nuestra experiencia la "tecn-economía " ha derivado en modelo exportador basado en una explotación indiscriminada de los recursos naturales como en la industria Salmonídea , la Minería, el sector Forestal .En el manejo de recursos claves como el agua y la energía se ha impuesto la lógica del mercado transformando a estos recursos entre los más caros de la región. La privatización de las pensiones, de la salud, de la educación y de la infraestructura, permanentemente generan oportunidades de conductas abusivas y permite la explotación de usuarios cautivos en beneficio de unos pocos empresarios que han multiplicado sus fortunas en pocos años. En otros planos, por ejemplo en la salud mental, se puede observar que el individualismo extremo y la competitividad que ello conlleva, ha afectado incluso la convivencia cotidiana generando mayor estrés y angustia en la población. Esto también ha provocado que los niveles de delincuencia sean crecientes y los sobre poblados establecimientos penitenciarios transgreden con creces cualquier consideración humanitaria y no permiten alojar expectativa alguna de reinserción social a la población penal. Desde el punto de vista filosófico podemos decir que hay una vinculación entre el proyecto plenamente realizado del neoliberalismo, directamente inspirado y conducido por M Friedman y las formas más acusadas de la racionalidad instrumental analizada extensamente por la escuela de

Francfort, perspectiva teórica que ya advertía acerca de un sometimiento tanto de las fuerzas productivas como de la naturaleza a un imperativo de producción y explotación exhaustivas. A su vez, también es preciso hacer referencia a las características del pensamiento técnico, en los términos en que lo describe Heidegger, que estaría a la base de esta racionalidad instrumental. Entonces, una manera filosófica de comprender el fenómeno del neoliberalismo en sus aplicaciones ortodoxas, consistirá en situarlo como una de las tantas manifestaciones de un pensamiento centrado en el cálculo y la dominación, cuyos remotos orígenes nos conducen a la subjetividad Cartesiana. Con esto se demuestra la profunda unidad del proceso histórico filosófico que ha conducido las tendencias predominantes de la globalización en términos técnicos y económicos. Para comprender esa relación tan particular que se ha establecido entre economía y técnica es preciso que nos remitamos a una conceptualización referencial de la modernidad que es la que nos ofrece Max Weber en *Economía y Sociedad*. En primer término, se define la economía como "una selección de fines, guiada por la escasez de los medios". Estos fines se entienden como necesidades que la economía debe satisfacer. En segundo término la técnica es definida como una selección de los medios más eficaces para alcanzar un fin. Aquí claramente predomina lo que Heidegger ha denominado la " Concepción Instrumental de la Técnica " donde la neutralidad es la nota característica. No importa la cualidad moral o estética del fin, sino la idoneidad de los medios. Debemos en tanto distinguir lo técnico de lo económico: lo económico se refiere a los fines, y lo técnico a los medios. Sin embargo la economía no establece los fines sino que escoge aquellos que son factibles de acuerdo a los medios disponibles. Además, se da una jerarquización de acuerdo a la importancia de las necesidades. La técnica, por otro lado según Weber, solo se ocupa de los medios , aunque no en función de la escasez o del costo sino en función de la eficacia. La diferencia esencial radica en que la técnica puede diseñar medios eficaces, pero económicamente inviables. Lo que está en juego en estas definiciones elementales es el concepto de racionalidad, que Weber entiende como una teleología de la acción, de manera tal que la técnica y la economía están pensadas como dispositivos en la realización de los fines humanos. Sin embargo, en el contexto moderno la economía adquiere el carácter de la técnica, en la medida que al estar concentrada en los flujos de capital mas que en las necesidades humanas

adquiere la autonomía y objetividad de la Técnica. Sucede que en el proceso mismo de alcanzar ciertos fines como El Progreso, el bienestar o la felicidad, estos objetivos son reemplazados por fines intermedios como el crecimiento el desarrollo y la innovación. Esta autonomía de los medios sitúa al economista como un técnico que elabora sus análisis haciendo abstracción de los factores sociales y políticos. Esta absorción de lo económico en lo técnico vuelve necesaria una reflexión sobre la técnica, en que tenemos la básica sospecha que actúan procesos que están más allá de cualquier neutralidad. En este punto consideramos pertinente la meditación de Heidegger sobre la Técnica que es considerada una forma de pensamiento específica de la modernidad, donde hay una decisión radical sobre lo que significa ser, y donde el cálculo constituye una relación esencial entre ser y pensar. En un vuelco sorprendente, Heidegger nos advierte que esta conversión del pensamiento en cálculo no es una decisión puramente humana sino que es una manifestación histórica de la manera en que se nos presenta el ser del ente. De tal manera que, no es la voluntad humana la que realiza esta operación , sino que el ser humano se encuentra instalado en una circunstancia en que su relación con los entes esta mediada por la técnica. ¿Qué significa esto?, que los entes pasan a ser recursos, y el ser humano no escapa a esta denominación. La estructura es la de una provocación constante, que Heidegger vinculó principalmente a la ciencia y la tecnología en su afán manipulador, y que nosotros, dadas las circunstancias históricas, vinculamos de preferencia al orden económico. Esta sobre determinación desde el pensamiento técnico hacia los diversos planos de la actividad humana se muestra desde luego en lo que Heidegger a denominado "un proyecto matemático de la naturaleza" caracterizado por una reducción del orden natural a un esquema que posibilita el cálculo y la manipulación tecnológica. Incluso llega a afirmar el pensador alemán que la técnica no es una aplicación de la ciencia, sino que ,bajo las condiciones del proyecto moderno, la propia ciencia viene dirigida como un proyecto de investigación en función de la técnica. Ahora bien en el siglo 20 Heidegger distinguió como denominación esencial la era atómica, apuntando a la trascendencia de una determinada tecnología, hoy podemos actualizar este diagnóstico planteando que estamos en la era digital. Sin embargo, corremos el riesgo de centrarnos en una tecnología , que si bien por si propia influye en el carácter de las relaciones sociales, se utiliza en el marco de una sociedad

estructurada por cierta tecnología del poder , que como estructura es mas sutil y difícil de precisar que cualquier tecnología de orden material. Esta tecnología del poder nos habla de ciertos compromisos de las organizaciones que actúan como centro de decisión, y el sistema económico que reclama para si también a su vez un carácter técnico. Es precisamente en este punto donde vamos a coincidir con un ya clásico análisis de J. Habermas, quien sostiene que en la sociedad tardo moderna la ciencia y la técnica actúan como una ideología , en perfecta sincronía con las necesidades de dominación del aparato político, capturando incluso con su discurso el orden democrático. El ciudadano deviene consumidor y ejerce su opinión respecto a un modelo que se encuentra profundamente arraigado en sus propias expectativas. Pero esta realidad que corresponde a la Europa de los sesenta se refleja de un modo patente en países que han intentado alcanzar el desarrollo por la vía rápida de un crecimiento que apela, ya no a la investigación tecno-científica, sino a la explotación de las ventajas comparativas; y entonces nos enfrentamos ahora a la argumentación económica como la verdadera ideología. Para entender este proceso de transformación del pensamiento económico y su aplicación irrestricta bajo condiciones de autoritarismo en Chile, pasamos revista a los hitos históricos fundamentales: a mediados de los 70 los jefes civiles y militares deciden dar un giro revolucionario al orden político y económico arriesgándose a ensayar un proyecto nunca antes aplicado, bajo la atenta mirada de algunas potencias occidentales que fueron más renuentes a su implementación. Desde luego nos referimos al "ladrillo" que es la carta fundacional del nuevo proyecto realizada por un grupo de economistas de la UC con el respaldo de la U de Chicago. Son 11 pilares político-económicos prácticamente intactos del modelo: 1.-Plan Laboral para un férreo control de los sindicatos con tendencia a su eliminación.2.- Subcontratación que en la práctica es una precarización del trabajo. 3.- Sistema de AFP que en el fondo es un sistema de ahorro forzado .4.-Sistema tributario que reduce los impuestos a los dueños del capital. 5.-Privatización de la educación y abandono de la educación pública.6.- Privatización de la salud.7.- Sistema bancario, privatización de la banca. 8.- Constitución Política del 80, donde se consagran todas las limitaciones de la democracia. 9.-Fomento Forestal. 10.- Desnacionalización del Cobre. 11.-Privatización de las Aguas. Lo singular de este esquema es que como puede apreciarse se trata de una dictadura, que a diferencia de otras en LA tiene un carácter

fundacional y pretende perpetuar su influencia a través de una rígida estructura social política y económica. Hasta el día de hoy, esta estructura, luego de 40 años en lo principal se mantiene intacta. Toda esta pesada carga significó que la transición esperada desde los 90, se viera no solamente frustrada sino que terminara adaptándose al modelo, semántizando como ideología socialmente legitimada muchos de sus contenidos anti- democráticos. Por ejemplo, términos sugestivos pero no menos engañosos: capitalismo popular, crecimiento con justicia social, justicia en la medida de lo posible, gobernabilidad, que en el fondo significa desmovilización . Nos hemos detenido en la descripción habermasiana de una conversión de la ciencia y la tecnología en discurso ideológico que permea el orden político; no es exactamente, el proceso que nos tocado vivir pues el desarrollo científico y técnico no ha sido una prioridad del modelo, pero estructuralmente hemos asistido a la conversión de un determinado sistema económico en ideología dominante, contando incluso en los años 90 con cierto consenso social en torno a la promesa de un desarrollo explosivo . Entonces que ha pasado con la política en medio de esta semantización de la estructura tecnoeconómica, donde el lenguaje cotidiano expresa una adhesión acrítica de la población. Resulta que la democracia se ve condicionada por una transición pactada en que se toma un acuerdo por las élites de no hacer modificaciones sustantivas a cambio de permitir cierta libertad de expresión y participación política. A su vez, el discurso económico consolida una visión del País como una reserva de materias primas, y donde los incentivos pertinentes permitirán un histórico flujo de inversiones en los 90. Al mismo tiempo, esta sensación eufórica de progreso se proyectó hacia el colectivo para obtener un asentimiento tácito que no había mejor forma de producir la transición, y que en todo caso, se había logrado el objetivo principal que consistía en el retorno a la democracia. El brusco despertar de esta ensoñación neoliberal se produce el año 2006 de la mano del movimiento estudiantil, con generaciones que están fuera del consenso y que no comprenden la incongruencia entre la democracia y una conculcación sistemática del derecho a educarse en condiciones de mínima dignidad, nuevamente producto de la continuidad del modelo ; desde entonces, hemos vivido una movilización creciente de las nuevas generaciones cansadas de las enormes contradicciones entre el discurso y la praxis en todos los niveles de la toma de decisiones, hasta alcanzar un hito el 2011, donde hubo cifras

históricas de impopularidad para el gobierno. La situación actual no es mejor para las élites que fraguaron la transición pactada. Aun más, vivimos una interminable cadena de escándalos de corrupción que socavan la legitimidad y el prestigio de todas las autoridades y donde jueces y fiscales adquieren figuración pública. Esto, unido a varios desastres ambientales vinculados a la explotación económica desregulada con afectación de extensos sectores que dependen de una economía de subsistencia, nos sitúan de lleno en los límites absolutos del modelo. Hemos despertado de un sueño neoliberal de desarrollo de corto plazo, y nos encontramos con comunidades enteras en situación de precariedad y ecosistemas destruidos, lo que nos hace plantearnos si no hemos sido presa de nuestras propias fantasías. La situación es aun más conflictiva, si consideramos el creciente empoderamiento de una población que ha logrado un nivel de desarrollo intermedio, y que por consiguiente, presiona por mayores prestaciones sociales. Advertimos que este cambio de paradigma, está generando una exigencia de mayor transparencia en el quehacer público y privado, una redistribución más equitativa de los ingresos y un perfeccionamiento de la democracia. Lo que a su vez, nos permite apreciar esta crisis como un signo esperanzador que aquél antidemocrático experimento social y político muestra un decisivo agotamiento. Se han generado entonces las condiciones para un cambio en la subjetividad que comanda los nuevos procesos sociales y políticos, pero las autoridades, la elite, aún no comprende sus alcances, y por lo pronto, se atrinchera en una institucionalidad deslegitimada. Por haber desarrollado parte importante de mi vida profesional en el mundo de la empresa, no me resulta extraño percibir la demanda cada vez más aguda por una mayor integración de los aspectos sociales y medio ambientales a la gestión económica, así como una búsqueda permanente de mayor transparencia y competitividad por parte de los gobiernos corporativos. Es a raíz de toda esta reflexión, basada fundamentalmente en la experiencia chilena de los 40 últimos años, que creemos que la disputa política tradicional entre más o menos Estado está obsoleta, y la gran discusión pendiente es más bien por un manejo confiable en lo técnico y en lo social, capaz de generar una burocracia estable que contribuya a lograr consensos en el Proyecto País y en las decisiones que ello implique. Es indudable que para que estos objetivos sean viables se requiere una Democracia representativa y

líderes con visión de futuro capaces de supera las visiones de corto plazo, los clientelismos y los populismos tan frecuentes en nuestra región.